

Reprimarización, indigenismo y Buen Vivir: la reconfiguración de la política en Bolivia y Ecuador tras el fin de la Guerra Fría

Reprimarization, indigenismo and Buen Vivir: the reconfiguration of politics in Bolivia and Ecuador after the end of the Cold War

Ismael De la villa Hervás*

Universidad Andina Simón Bolívar - Ecuador

ismadela@ucm.es

RESUMEN

Tras el final de la Guerra Fría, la expansión de las prescripciones económicas de distintas instituciones supranacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, tuvieron como consecuencia la remodelación política y económica del Sur global. Concretamente dentro de América Latina, en Bolivia y Ecuador, el movimiento indigenista, articulado entorno al discurso del Buen Vivir, emergería transformando radicalmente la política, desde el nivel local hasta el estatal. Este artículo, tiene como objetivo realizar un análisis multiescalar, utilizando los marcos de la teoría de los sistemas-mundo, la acción colectiva y la teoría del discurso, para explicar y comprender la trascendencia de este proceso.

Palabras clave: Bolivia, Ecuador, Indigenismo, Buen Vivir, Reprimarización y Guerra Fría

ABSTRACT

After the end of the Cold War, the expansion of the economic prescriptions of various supranational institutions such as the International Monetary Fund and the World Bank, resulted in the political and economic restructuring of the global South. Specifically within Latin America, in Bolivia and Ecuador, the indigenist movement, articulated around the Buen Vivir discourse, would emerge radically for transforming politics, from the local to the state level. This paper aims to perform a multiscalar analysis, using the frameworks of world-systems, collective action and discourse theory, to explain and understand the significance of this process.

Keywords: Bolivia, Ecuador, Indigenism, Buen Vivir, Reprimarisation and Cold War.

*Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador, Magíster en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador, y Sociólogo con mención en Ciencia Política por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Recibido: 29/05/2019 Aceptado: 20/08/2019

Introducción

Existe un amplio consenso dentro de las ciencias sociales, más concretamente dentro de las Relaciones Internacionales y la Ciencia Política, acerca de la trascendencia que adquirió la desintegración de la URSS y la caída del muro de Berlín, dentro del escenario geopolítico a nivel global. Hasta ese mismo momento, tanto los códigos, como las prácticas espaciales y las distintas acciones llevadas a cabo por los diferentes actores internacionales, se encontraban reguladas y situadas dentro del marco de la Guerra Fría, o también denominado por algunos autores como la era ideológica de la geopolítica (Agnew y Corbridge, 2002; Agnew, 2004), ya que esta se habría caracterizado por el continuo antagonismo entre el modelo capitalista frente al socialista, plasmado espacialmente a través del conflicto permanente entre Estados Unidos y la URSS, representando cada uno de ellos de manera respectiva al bloque occidental frente al oriental. La concepción del Oeste como el bloque de la libertad, la civilización, los derechos individuales, frente a Oriente como el bloque de “los otros”, asociado a lo desconocido, al totalitarismo, a lo “anti occidental”, operó como imaginario hegemónico durante la segunda mitad del siglo XX.

En un tercer lugar, al margen de estos dos bloques irreconciliables, se encontraba el denominado como Tercer Mundo; el cual se vio sometido a una continua disputa por parte de ambos bloques, a través de enfrentamientos armados que nunca tuvieron lugar de manera directa, con el fin de ejercer su influencia en el territorio, desplegando posteriormente una serie de relaciones que poseían cierto carácter imperialista de una manera informal (ibid, 2004).

Tras el fin de este periodo histórico, han sido muchas las hipótesis que se han ido formulando, sobre cómo y en qué dirección se ha producido la reconfiguración del orden geopolítico; destacando entre otros, modelos como el basado en la dicotomía núcleo/brecha (Barnett, 2003), el choque de civilizaciones (Huntington, 2000), un asentamiento de la hegemonía estadounidense en el resto del globo (Agnew, 2005) o la tendencia hacia un escenario de multipolaridad (Hepple, 1986). En cualquier caso, aunque no haya un acuerdo entorno a cuáles son las relaciones de poder de manera concreta, y los conflictos que derivan de estas a nivel mundial, lo que sí parece común en todas estas teorías es cómo el proceso de globalización ha ido generando toda una red que ha integrado a múltiples actores, no sólo los Estados-nación, transformado y alterando de manera clave el desarrollo tecnológico y las formas de producción económicas (Flint, 2006). Estos cambios en el statu quo han conllevado una modificación drástica del papel del Sur global en la escena internacional, especialmente de América Latina, cuyas últimas décadas no podrían comprenderse en ninguna instancia al margen de las consecuencias ligadas al proceso de globalización. Derivados de este hecho, durante la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI, emergieron con mucha fuerza toda una serie de conflictos sociales, relacionados con las reivindicaciones indigenistas, ante la drástica alteración en los modos de vida que muchas comunidades y sectores de la población estaban empezando a experimentar. De manera particular, Bolivia y Ecuador, se han convertido en dos ejemplos paradigmáticos de cómo estos movimientos no solo han ejercido un gran peso en la izquierda, si no dentro de todo el campo político de ambos países, siendo fundamentales en la caída de distintos gobiernos o influenciando en la elaboración de las últimas constituciones (Gudynas, 2009, 2011).

Este trabajo tiene como objetivos, tanto explicar cómo comprender, el papel que ha jugado la globalización a la hora de transformar política y económicamente América Latina tras la caída de la URSS; por qué han sido capaces de emerger con tanta fuerza esta serie de movimientos, así como de qué manera se han articulado conformando una nueva mayoría política en ambos países a través del discurso del Buen Vivir. Para ello, se emplearán distintos marcos y herramientas conceptuales propias de la teoría de los sistemas-mundo (Wallerstein, 2004; Taylor, 1982; Taylor y Flint, 2002), de la acción colectiva, guiada por la categoría de estructura de oportunidad política (Tilly, 1981; Tarrow, 2011) y de la teoría del discurso y las prácticas de articulación (Laclau, 2012; Laclau y Mouffe, 2014; Howarth y Torfing, 2004). Así mismo, la estructura propuesta para el artículo se basa en una primera parte donde se explica el desarrollo de los cambios propios de la globalización en América Latina a través de los consensos de Washington. Una segunda parte donde se recoge un análisis del auge del indigenismo, así como su influencia a la hora de consolidar políticamente al MAS y a Alianza PAIS. Posteriormente se detalla una hipótesis acerca de cómo ha sido posible este proceso de incorporación de los distintos movimientos sociales, conllevando un crecimiento de las alternativas de izquierda y finalmente, en el último apartado, se recogen a modo de síntesis, las principales ideas expuestas a lo largo del todo el texto, las cuales puedan servir como conclusiones que aporten una visión global de todo este proceso.

Los consensos de Washington: hacía una reprimarización de la economía latinoamericana

Con la propia caída del muro de Berlín, a partir de los años noventa, se pusieron en marcha las políticas enmarcadas en los denominados consensos de Washington (Williamson, 1993). Aunque se empezaran a expandir a partir de este periodo histórico, lo cierto es que ya se habían experimentado algunos antecedentes de estas medidas de liberalización de la economía, dentro de Estados Unidos, Reino Unido y China durante los años ochenta, con los gobiernos de Reagan, Thatcher y Den Xiao Pin (Harvey, 2007a). Esta política económica neoliberal, explica el inicio de una reconfiguración estructural que a finales del siglo XX sirvió para alterar las bases de la economía-mundo.

Los consensos de Washington, promovidos por organismos supranacionales como el Banco Mundial, la Organización Mundial para el Comercio, el Fondo Monetario Internacional y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, vinieron a expandir al Sur global los cambios ya iniciados unos pocos años antes en el Norte y a asentar la presencia de estas instituciones originadas tras la Segunda Guerra Mundial, con el acuerdo de Bretton Woods. Bajo la retórica de la necesidad de reducir la inflación, reducir la deuda económica y producir estímulos que generaran crecimiento; se llevaron a cabo medidas políticas y legislativas, en una gran mayoría de Estados, enfocadas a la privatización de sectores estratégicos, diversos tipos de rebajas fiscales, la reducción de los tipos de cambio, la eliminación de aranceles y al recorte del gasto público (Rodrik, 2006).

Lejos de iniciar un desarrollo social y de conseguir un crecimiento económico, más bien se generó un decrecimiento durante muchos años, tal y como se puede apreciar en la tendencia de la **Figura 1**, que en algunos casos derivó en crisis financieras y devaluaciones monetarias como en los casos de Argentina y Brasil. Por el contrario, la Unión Europea y Estados Unidos experimentaron un crecimiento porcentual en los inicios de los noventa.

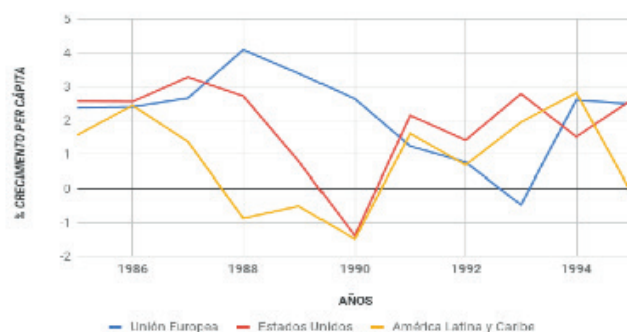


Figura 1. Crecimiento económico en América Latina, Unión Europea y Estados Unidos entre 1985 y 1995.

Fuente: Banco Mundial

Sin embargo, lo que sí significó esta desregulación financiera y comercial fue un proceso de reprimitización de la economía latinoamericana. El ligero incremento de la industrialización acontecido en el continente durante las décadas de los sesenta y setenta, se vio revertido en parte por un crecimiento del peso de las exportaciones de materias primas, siendo destacado el caso del petróleo, el cual llegó a doblar su volumen de ventas (**Figura 2**).

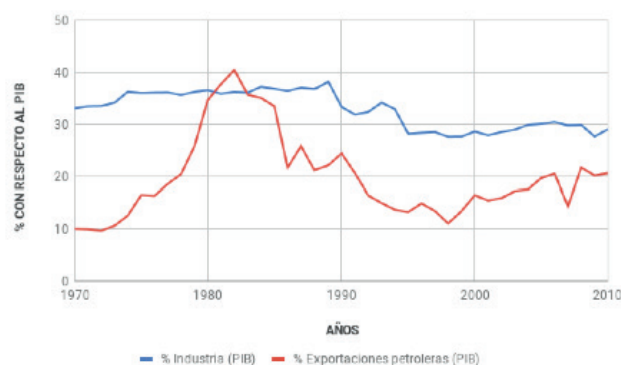


Figura 2. % De exportaciones petroleras-% de industria con respecto al PIB de 1970 a 2010.

Fuente: Banco Mundial

Este fenómeno puede ser entendido dentro del espacio de la economía-mundo a través de la dialéctica expansión/acumulación y centro/periferia: Tras unas décadas de expansión y redistribución económica durante el periodo de posguerra, las reformas globales promovidas, tuvieron como objetivo generar una nueva fase de acumulación, ampliando el espacio global influenciado por las nuevas transformaciones en el modo de producción, para así disponer tanto de una mayor fuerza de trabajo como de una mayor cantidad de recursos naturales, cuyo valor de uso pudiera ser convertido en valor de cambio, entrando así en el circuito del mercado global, aumentando la oferta de estos, y en consecuencia disminuyendo las rentas del trabajo, aumentando las rentas del capital, y por lo tanto optimizándose la acumulación (Harvey, 2007b). No obstante, como se observa en la **Figura 1**, este crecimiento, esta acumulación, tuvo lugar principalmente en Europa y Estados Unidos, a diferencia de América Latina, cuyos recursos naturales sirvieron para el repunte económico del Norte global. Es decir, que se llevó a cabo un proceso de acumulación por desposesión (Harvey, 2004), cuya principal consecuencia para América Latina fue una profundización de su condición de periferia, caracterizada por una alta dependencia externa, altos niveles de desempleo y pobreza, bajo desarrollo tecnológico y un alto número de pequeños productores, frente a Occidente, que se habría reforzado como centro económico, caracterizado por todos los elementos opuestos: menor dependencia externa, bajos niveles de desempleo y pobreza, alto desarrollo tecnológico, importantes oligopolios encargados de la mayor parte de la producción etc. (Wallerstein, 2004).

Este nuevo escenario, para una mayor concreción, ha sido renombrado como el del Consenso de las Commodities (Svampa, 2012, 2013) en lugar de Consensos de Washington, para poner el foco en cómo esta reprimitización de las economías latinoamericanas, ahonda en el rol extractivista que siempre han poseído estas desde los inicios de la colonización, pero que tiene lugar a una escala mayor, que cada vez incluye a más mercados y actores, como por ejemplo los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y que al mismo tiempo lastra las posibilidades de un desarrollo económico y social en un sentido amplio, ya que las mercancías además de poseer un escaso valor agregado, mayoritariamente no son renovables y además todos los sistemas e infraestructuras que se despliegan en el territorio, sólo lo hacen bajo una lógica de seguir llevando a cabo las prácticas extractivistas.

Todos estos últimos aspectos, son los que tienen lugar en la escala de la economía-mundo o realidad, según apunta Taylor (1982). Sin embargo, simultáneamente habrían generado toda una serie de correlatos en escalas inferiores, como la estatal o ideológica, y la local o de la experiencia (ibid, xxxx). Es en esta última, donde acontecieron toda una serie de hechos y procesos durante los años noventa y principios del siglo XXI, cuyo análisis nos servirá para comprender como las transformaciones globales, produjeron un conjunto de impactos en lo local, que terminarían alterando en el plano político la escala estatal. Se trata de los conflictos que provocarían la emergencia del indigenismo.

El indigenismo y la acción colectiva: de lo local a lo estatal

Tanto el caso ecuatoriano como el boliviano, comparten una serie de elementos comunes derivados de las transformaciones en la escala global. No obstante, la materialización del avance y la consolidación del movimiento indígena se dan con particularidades diferenciales.

En el caso de Ecuador, los orígenes hay que empezar a buscarlos en el tránsito de los ochenta a los noventa, cuando los precios de las principales mercancías exportadas (cacao, café y petróleo) decayeron un 36% (Larrea, 1997). A lo largo de este período hay un empobrecimiento de la población debido a la inflación y a la devaluación de la moneda, produciéndose una caída de la masa salarial con respecto a la década de los setenta, donde las rentas del trabajo eran mayores y la expansión de servicios públicos había sido más destacada (Barrera y Guarderas, 2001).

En junio de 1990, se llevó a cabo la ocupación de la iglesia de Santo Domingo por parte de varios grupos indígenas, con el horizonte de demandar una solución ante los distintos conflictos por las expropiaciones de tierra que se estaban llevando a cabo hacia comunidades campesinas indígenas. Esto desencadenó toda una serie de movilizaciones, concentraciones y ocupaciones de carreteras por todo el país, recibiendo un fuerte apoyo popular. Aunque el conflicto apenas duró nueve días, requirió la mediación del gobierno de Borja, que era presidente en aquel momento. Este hecho, operó como hito fundacional de la emergencia del movimiento indigenista, significándose como principal actor de la resignación en el país. Para Albó (2008), esto se explica así, porque en la transición del modelo desarrollista previo, a uno nuevo de carácter neoextractivista; la ausencia de una representación social clara, en el contexto de descomposición de las estructuras políticas y económicas existentes, unido a la creciente impopularidad del gobierno de Borja, ante sus medidas de ajuste económico y liberalización, generando un fuerte respaldo hacia estas movilizaciones, por parte de amplios sectores de la sociedad ecuatoriana, más allá de las propias comunidades indígenas. Tras esto, el gobierno intentó llevar a cabo una restauración que absorbiera en parte las demandas indígenas y que disipara su conflictividad. Pero por el contrario, ante la falta de apoyo hacia las medidas de ajuste, y las movilizaciones contra la reforma agraria propuesta en aquel momento, se ahondó en una mayor deslegitimación a nivel institucional y en un fortalecimiento del movimiento indígena.

A partir de ese momento, el indigenismo ecuatoriano, experimenta un fuerte crecimiento y una consolidación a nivel organizativo tanto en el plano estatal con la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), como a nivel provincial, creando el Parlamento de los Pueblos amazónicos y aumentando su influencia en la zona costera del país, como dentro de las propias comunidades a nivel local.

Tras importantes debates dentro del movimiento, se optó por una estrategia a largo plazo, basada en ganar posiciones en lo municipal, para así en el largo plazo dar pie a un proyecto de Estado plurinacional. Para ello, se crea en 1995 el partido Pachakutik. Un año después, tras estos avances, el propio gobierno del por aquel entonces presidente Bucaram, creará incluso una Secretaría Nacional de Asuntos Indígenas.

Ya en 1997, la profundización de las nuevas políticas económicas, hará que se constituya el Frente Patriótico, derivado de la unión de campesinos, indígenas, actores sindicales, estudiantes etc. Este, convocó una movilización que desembocó en la ocupación de la Catedral Metropolitana, seguida de multitudinarias movilizaciones a lo largo de todo el país, que tuvieron como efecto la caída de Bucaram como presidente y la posterior convocatoria de una Asamblea Constituyente, por parte del nuevo presidente Alarcón, ya en 1998. En ella, la buena organización del movimiento, hizo que en el debate constituyente, las comunidades indígenas jugaran un papel muy destacado a lo largo de todo el país. Pachakutik, aunque no obtuvo una representación muy destacada dentro de esta asamblea, supo muy bien como expandir el debate a nivel nacional, gracias a CONAIE, teniendo como resultado, la aprobación de un apartado específico dentro de la nueva constitución, de cara al reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y afro ecuatorianos.

En el 2000, tras estos logros parciales, se producirá un punto de inflexión. El nuevo presidente Mahuad, tras sumir en una fuerte crisis económica al país, fruto de la continuación de las últimas políticas económicas, decidió iniciar un proceso de dolarización de la economía. Unos días después la movilización de algunos sectores del ejército, dentro de los cuales estaba el general Gutiérrez, unidos a la CONAIE, logró forzar la dimisión de Mahuad, generando otro hito simbólico de gran relevancia. No obstante, del 2000 en adelante, habrá una serie de reflujos institucionales por parte de Pachakutik, llegando a apoyar y a entrar en coalición de gobierno con Lucio Gutiérrez; seguido de una salida de su gobierno, acompañado de una pérdida progresiva de popularidad de esta formación política. Sin embargo, será en las elecciones presidenciales de 2005, cuando Rafael Correa, que anteriormente había sido ministro de economía del expresidente Palacio, decida presentarse como candidato, consiguiendo una inesperada victoria en segunda vuelta frente a Noboa. Según pueden corroborar algunos trabajos de geografía electoral (Báez y Bretón, 2006), es aquí cuando se va mostrar de manera explícita, el decidido apoyo de las principales comunidades indígenas del Estado hacia Alianza PAIS, frente a Pachakutik, que irá perdiendo sus bases iniciales lentamente.

Por el contrario en el caso de Bolivia, el proceso de articulación del movimiento indígena se dio de manera latente, a lo largo de los años noventa, sin tener ningún tipo de vínculo significativo entre una multitud de pequeños partidos de carácter katarista, y mucho menos con los más ortodoxos, como el Partido Comunista Boliviano o el Movimiento

de Izquierda Revolucionaria. Su desarrollo y expansión fueron posibles gracias principalmente a dos elementos: por un lado el proceso de ampliación y descentralización de las instituciones políticas del Estado boliviano, mediante la Ley de Participación Popular de 1994, hacia los municipios, así como la creación de diputaciones uninominales, facilitaron e hicieron efectiva la participación de las comunidades indígenas y campesinas; y por otro lado, el quiebre de las expectativas de mejoras a nivel económico y social, que se habían ligado al proceso de democratización, no tuvieron lugar, debido a las políticas neoliberales que estaban siendo implementadas, produciendo así un fuerte rechazo y una desafección hacia todo aquello que estuviera relacionado con las élites políticas de ese momento (Zuazo, 2010). Este contexto, fue clave para una lenta pero exitosa configuración del MAS, que terminaría de irrumpir con fuerza a nivel estatal, a raíz de la crisis económica del país y la fuerte pérdida de legitimidad del gobierno de Banzer.

De manera previa a este momento no destacan grandes movilizaciones o hitos fundacionales, como si los pudo tener Ecuador, a excepción de la Marcha por el Territorio y la Paz, que desembocó en la ratificación del Convenio 169 de la OIT, por parte del parlamento, durante el gobierno de Jaime Paz; así como las marchas cocaleras de finales de los noventa hacia Cochabamba y La Paz, durante el ejecutivo de Goni. Sin embargo, si que se irán produciendo pequeñas victorias electorales en el ámbito municipal, gracias al liderazgo de los cocaleros indígenas, bajo el paraguas del IPSP (Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos) en su lucha contra la intervención de Estados Unidos en el país, y al de los campesinos organizados entorno a la demanda de las Tierras Comunitarias de Origen, ante el avance de las compañías madereras extranjeras en las tierras bajas; desembocando todo ello en la elección de Evo Morales como diputado en las elecciones generales 1997, a través de la coalición MAS-IPSP.

A partir de abril del 2000, tendrán lugar cuatro acontecimientos, cargados de una fuerte conflictividad social, que serán claves para el crecimiento del MAS y la obtención de un mayor respaldo del movimiento indígena por parte de múltiples estratos de la sociedad boliviana.

El motor de ellos fue la denominada como “Guerra del agua” en Cochabamba, surgida de la decisión del ayuntamiento de privatizar, a través de la filial de una multinacional, la empresa pública encargada de proveer agua potable a la población, generándose un significativo aumento de las tarifas por el servicio (Perreault, 2006). Las protestas llegaron a hacer incluso que Banzer declarara de manera oficial el Estado de Sitio. Dos años después, se inició otro intenso ciclo de movilizaciones a causa de la aprobación del Decreto Supremo 26415, que prohibía el secado y la comercialización de la hoja de coca del Chapare; llegando a producir fuertes disturbios entre la policía y los cocaleros en Cochabamba, siendo asignada la responsabilidad de estos hechos a Evo Morales, por parte de la Cámara de Diputados.

Al poco, se llevó a cabo una amplia marcha, demandando la convocatoria de una nueva asamblea constituyente, la cual sirvió como impulso a la candidatura de Evo a la presidencia del gobierno, no llegando a ganar pero sí llegando a ser la segunda opción más apoyada por detrás de Goni.

Finalmente, ya en 2003, el MAS tuvo la capacidad de convocar movilizaciones, conocidas como la “Guerra del Gas”, muy respaldadas, sobre todo en el Alto y el Altiplano, ante la decisión del gobierno de iniciar una estrategia comercial de venta de gas a México y Estados Unidos, empleando el apoyo de la logística portuaria chilena. Creando un relato que ligaba la venta de recursos naturales al extranjero como un agravio al interés del país, en beneficio de Chile, el MAS fue capaz de sumar nuevos sectores sociales, de carácter más urbano, a las protestas (Albó, 2008). Estos apoyos que se habían ido acumulando, aumentaron tras las fuertes medidas represivas de Goni durante estas movilizaciones, las cuales le obligaron a dimitir.

En las elecciones generales de diciembre 2005, Evo obtuvo más de la mitad de los apoyos del censo y el MAS consiguió una importante mayoría en el parlamento.

El buen vivir como significativo articulador del movimiento

Para entender el potencial del “Buen Vivir”, tanto en Bolivia como en Ecuador, como significativo articulador de sectores de la sociedad muy heterogéneos, de aquel momento, es necesario entender la carga simbólica destituyente que fue adquiriendo la idea de “desarrollo”. Tras la implementación a nivel estatal de todas las políticas económicas de liberalización y ajuste fiscal, recomendadas por las instituciones supranacionales, el “desarrollo”, aunque de origen occidental, como significativo perdió la capacidad de fijar un sentido de mejora en las condiciones de vida de la población, que había tenido hasta entonces o al menos en las décadas anteriores a los años noventa. Es entonces cuando se cae la articulación que se había construido a nivel institucional, iniciándose una oportunidad de una nueva construcción en términos hegemónicos, en este caso a través de un nuevo conjunto de sentidos ligados al Buen Vivir o sumak kawsay o suma qamaña.

Aunque en su origen tuviera sólo algún tipo de sentido, como cosmovisión dentro de las distintas naciones indígenas; el hecho de que estas fueran los actores centrales durante el proceso de cuestionamiento al orden económico y político, derivado de los Consensos de Washington, consiguió generar una identificación de otros sujetos políticos desagregados por la insatisfacción de sus demandas concretas en este nuevo periodo. De esta manera, el significativo experimento un ascenso de su carácter particular hacía uno universal, que era capaz de relacionar las distintas subjetividades y sentidos a través de las equivalencias que se fueron construyendo. Por lo tanto, fue capaz de encarnar un antagonismo entre el desarrollo en términos occidentales, el cual se había asociado a la explotación recursos naturales, irrumpiendo violentamente a través de prácticas represivas y de la expropiación forzosa de tierras a las comunidades indígenas; frente al Buen Vivir, que significaba un retorno a un escenario de armonía, paz y valoración de los saberes ancestrales y tradicionales, como

por ejemplo el asociado a la hoja de coca como elemento milenario heredado de los antepasados (Stefanoni, 2003). Tal y como señala Gudynas “El Buen Vivir se aparta de los discursos que celebran el crecimiento económico o el consumo material como indicadores de bienestar, ni alaba la obsesión con la rentabilidad o el consumo. Sus apelaciones a la calidad de vida discurren por otros caminos” (Gudynas, 2011; 462).

El concepto de Buen Vivir del indigenismo, al ser capaz de contraponerse a todas las experiencias y prácticas que representaban las nuevas transformaciones vividas en los noventa, dejando atrás el contexto social vivido anteriormente, opera con la capacidad de convertirse en una nueva formación discursiva que articula las distintas demandas e identificaciones dentro de los sectores muy heterogéneos de las sociedades boliviana y ecuatoriana, tales como los campesinos, las mujeres, los estudiantes, los militares, los estudiantes, población urbana etc mantenido una tensión entre sus particularidades y la posibilidad de identificarse con un nuevo sujeto político que aspira a representar al todo frente a las élites políticas y económicas.

El mantenimiento de esas distintas particularidades articuladas a través de equivalencias, y diferencias con respecto al anterior orden social, lo podemos ver en los distintos significados que ha sido capaz de aglutinar el Buen Vivir. En la línea de lo que recoge Prada (2013, 146), podemos llegar a distinguir seis principales sentidos para este significante:

1. Solidaridad social, bajo la premisa de que los seres humanos sólo puede lograr tal plenitud de manera colectiva
2. La producción es fruto de la interacción del trabajo comunal.
3. La reproducción de la fuerza de trabajo y el cuidado de la familia es responsabilidad de la familia y del colectivo.
4. La interdependencia entre diferentes seres humanos, con diferentes habilidades y atributos que enriquecen la interacción, como base para el aprendizaje común.
5. La producción y el trabajo se realiza con respeto y en armonía con la naturaleza.
6. La naturaleza es sagrada y los pactos con ella se deben de renovar

Con todo ello el indigenismo, a través de la nueva articulación discursiva hegemónica del Buen Vivir, se convirtió en el actor central dentro del proceso de cambio político de principios del siglo XXI. No tanto en la lógica propia de las tesis del marxismo-katarismo, como las de Mariátegui, que entendían a la comunidad indígena como sujeto de una revolución socialista en América Latina, ya que cuantitativamente es cierto que por ejemplo en el caso de Bolivia con el MAS, tenían una mayor presencia las organización sindicales como tal frente a las indígenas (Quijano, 2006). Pero si lo fue a la hora de ser una parte capaz de representar las aspiraciones de un todo.

Conclusiones

Si hacemos una radiografía de las principales ideas esbozadas a lo largo del texto, podemos encontrar tres conclusiones principales, que se relacionan entre sí aportando una síntesis de cómo las transformaciones en la escala global, tuvieron una serie de consecuencias primero en lo local y luego en lo estatal, que reconfiguraron el mapa político en Bolivia y Ecuador tras finalizar la Guerra Fría:

- Las prescripciones económicas de las instituciones supranacionales al término de la caída del muro de Berlín, sirvieron para una mayor facilidad a la hora de realizar exportaciones por parte de los países latinoamericanos. Esta se tradujo en una reprimarización de los modelos productivos, ahondando en su rol periférico y favoreciendo la acumulación capitalista de las rentas de estas commodities en el centro de la economía-mundo.
- El asentamiento del modelo neextractivista generó toda una serie de conflictos derivados de la alteración de los modos de producción y reproducción vigentes hasta entonces. Sumado al descrédito hacia los principales representantes de los sistemas políticos, surgió un contexto con toda una serie de estructuras de oportunidad política que fueron bien aprovechadas por el movimiento indigenista boliviano y ecuatoriano, de cara a conformar nuevas mayorías políticas que desembocaron en los gobiernos de Correa y Morales. Ambos casos poseían ciertas similitudes (como la apuesta por una estrategia de avances en términos electorales a nivel municipal) pero también con sus particularidades (por ejemplo la constante presencia de las bases del indigenismo dentro del MAS y el IPSP en Bolivia, frente a la inicial presencia de estas en Pachakutik y su posterior marcha a Alianza PAIS tras la aparición de Correa).
- Ante la desarticulación del orden que había conseguido instaurar el significante de desarrollo anteriormente; el Buen Vivir surgió con el potencial de crear equivalencias entre una multitud de demandas insatisfechas por las instituciones de aquel entonces, pasando de ser el significante ligado solo a una parte (los indígenas) a serlo para el todo (el nueva mayoría electoral y social)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, J. y Crobridge, S. (2002). *Mastering space: hegemony, territory and international political economy*. Routledge.
- Agnew, J. (2004). *Geopolitics: Re-visioning world politics*. Routledge.
- Agnew, J. A. (2005). *Hegemony: The new shape of global power*. Temple University Press.
- Albó, X. (2008). *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*(Vol. 71). Cipca.
- Báez, S. y Bretón, V. (2006). El enigma del voto étnico o las tribulaciones del movimiento indígena: Reflexiones sobre los resultados de la primera vuelta electoral (2006) en las provincias de la Sierra. *Ecuador Debate*, 69, 19-36.
- Barnett, T. P. (2003). *The Pentagon's new map*. *Esquire*, 1, 2003.
- Barrera, A. y Guarderas, A. B. (2001). *Acción colectiva y crisis política: el movimiento indígena ecuatoriano en la década de los noventa*. Editorial Abya Yala.
- Flint, C. y Taylor, P. J. (2002). *Geografía Política. Economía mundo, Estado-Nación y Localidad*. Trama, España.
- Flint, C. (2006). *Introduction to geopolitics*. Routledge.
- Gudynas, E. (2009). La ecología política del giro biocéntrico en la nueva Constitución de Ecuador. *Revista de estudios sociales*, (32), 34-47.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.
- Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist register*.
- Harvey, D. (2007a). Breve historia del neoliberalismo (No. 49). Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2007b). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Hepple, L. W. (1986). The revival of geopolitics. *Political Geography Quarterly*, 5(4), 21-36.
- Howarth, D. y Torfing, J. (Eds.). (2004). *Discourse theory in European politics: Identity, policy and governance*. Springer.
- Huntington, S. P. (2000). *The clash of civilizations?*. Culture and Politics, 99-118, Palgrave Macmillan, New York.
- Laclau, E. (2012). *La razón populista*. Fondo de cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2014). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso Trade.
- Larrea, Carlos. (1997). Ajuste estructural, distribución del ingreso y empleo en el Ecuador. *Quito. Economía y Humanismo*, 2.
- Perreault, T. (2006). From the Guerra Del Agua to the Guerra Del Gas: resource governance, neoliberalism and popular protest in Bolivia. *Antipode*, 38(1), 150-172.
- Prada, R. (2013). Buen Vivir as a model for state and economy. *Beyond Development: Alternative visions from Latin America*. Quito: Rosa Luxemburg Foundation, 145-158.
- Quijano, A. (2006). Estado-nación y movimientos indígenas en la región Andina: cuestiones abiertas. *Osal*, 6(19).
- Rodrik, D. (2006). Goodbye Washington consensus, hello Washington confusion? A review of the World Bank's economic growth in the 1990s: learning from a decade of reform. *Journal of Economic literature*, 44(4), 973-987.
- Stefanoni, P. (2003). MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo. *OSAL*, 4(12), 57-68.
- Svampa, M. (2012). Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Osal*, 13(32), 15-38.
- Svampa, M. N. (2013). *Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina*.
- Tarrow, S. G. (2011). *Power in movement: Social movements and contentious politics*. Cambridge University Press.
- Taylor, P. J. (1982). A materialist framework for political geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 15-34.
- Tilly, C. (1981). *Class conflict and collective action* (Vol. 1). SAGE Publications
- Wallerstein, I. M. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo* (Vol. 24). Ediciones Akal.
- Williamson, J. (1993). Democracy and the "Washington consensus". *World development*, 21(8), 1329-1336.
- Zuazo, M. (2010). ¿Los movimientos sociales en el poder?. *Revista Nueva Sociedad*, (227).